

Indicadores cronológicos para la datación del nivel de destrucción de Segeda I¹

FRANCISCO BURILLO MOZOTA

Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda
Seminario de Arqueología y Etnología Turolense.
Facultad de Humanidades de Teruel.

RESUMEN

Según las fuentes clásicas el ejército romano bajo el mando del cónsul Nobilior atacó a los segedenses en el año 153 a. C. Las excavaciones arqueológicas realizadas en el Poyo de Mara (Zaragoza) han descubierto parte de un barrio correspondiente a la ampliación de la ciudad de Segeda I. Entre los restos descubiertos han aparecido tres monedas de *sekeida* que corroboran dicha fecha. No obstante, las cerámicas itálicas aparecidas son todavía imprecisas como indicadores cronológicos, pero no desmienten la datación histórica.

Palabras clave: Segeda, Poyo de Mara, monedas de *sekeida*, ánfora Greco-itálica /Dressel IA, cerámica de barniz negro.

ABSTRACT

According to classical sources, the roman army, under consul Nobilior's command, attacked the people of Segeda in the year 153 B.C. The archeological excavations brought about at the Poyo de Mara (Zaragoza) have discovered a part of the district related to the enlargement of Segeda I. Among these remains three coins from *Sekeida*, which corroborate this date, have been found. Nevertheless, the italic ceramics found there are still imprecise as chronological indicators, but do not deny that historical dating.

¹. Este trabajo se desarrolla dentro del proyecto I+D: BHA2001-2439, financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología y los fondos FEDER. Las excavaciones arqueológicas fueron subvencionadas por la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón.

Key words: Segeda, Poyo de Mara, coins from sekeida, greco-italic / Dressel IA amphora, black glazed pottery.

1. INTRODUCCIÓN

Las excavaciones arqueológicas realizadas en Segeda I durante el año 2001 se centraron en los suelos sedimentarios que se extienden entre el Poyo de Mara (Zaragoza) y la rambla de Orera, dentro de la parcela 185, polígono 13 de Mara. La elección de dicho lugar vino condicionada por las actuaciones de arqueología preventiva realizadas en dicha parcela a petición de su propietario, al solicitar autorización de cambio de cultivo. Las catas previas realizadas en noviembre de 2000 habían demostrado la existencia de un nivel arqueológicamente fértil a 1,65 m de profundidad.

La excavación se situó a 40 metros de la falda de la elevación del Poyo, en mitad de la finca y abarcó un total de 201 m². Se descubrió parte de una manzana de viviendas, conservada bajo una capa potente de sedimentos que, en la zona excavada, lo ocultan bajo un espesor que va desde 1,60 a 2,40 m. Se identificaron un total de 11 espacios, de los que solamente 5 fueron excavados en su mayor parte. La interpretación de los resultados de la excavación permitió definir un mínimo de tres espacios domésticos, identificados por la presencia de otros tantos hogares. Asociado a la vivienda definida por el denominado espacio 2, se localizó una zona abierta con un horno de fundición de hierro (espacio 3) y una cisterna (espacio 1).

El desarrollo que presentan los muros, medianiles y con un trazado reticular, muestran una clara planificación previa en el diseño de esta zona de viviendas. Las técnicas constructivas empleadas contrastan notablemente con las utilizadas en las construcciones existentes descubiertas en mitad de la ladera del Poyo. En este lugar se han descubierto edificios de dos pisos, levantados sobre una base aterrazada con muros de contención, con paredes de sólida mampostería de caliza, elevada con sillares de yeso y muros de tapial, así como suelos horizontales y preparados. Por el contrario, en la zona que presentamos las casas eran de un solo piso, los muros tenían un pequeño zócalo realizado con cantos rodados, elevados en muros de tapial, y los suelos estaban desnivelados y constituidos por la tierra del propio lugar. Todo lo cual nos muestra que si bien hubo una planificación previa para construir viviendas en el terreno situado entre la elevación del Poyo y la rambla, estas fueron levantadas de forma rápida y sencilla (Burillo, 2001-2).

1.1. La expansión de la ciudad de Segeda

La interpretación de los resultados de la excavación me han conducido a señalar que nos encontramos ante una única fase de hábitat. La situación de las viviendas, su

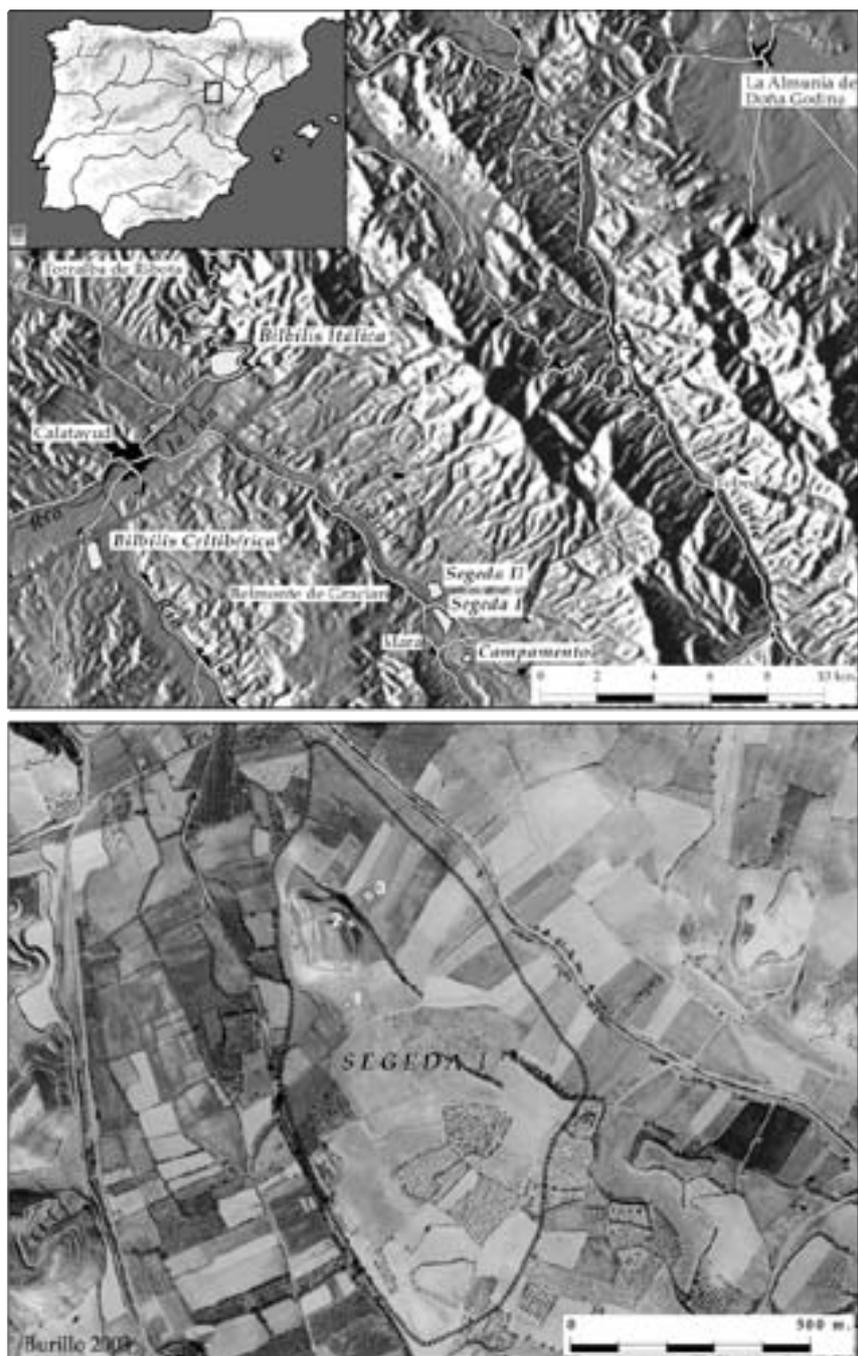


Fig. 1. Situación de Segeda 1 y del área 3 excavada.

articulación y el diseño constructivo de las mismas evidencian que nos hallamos ante una ampliación del núcleo principal de la ciudad, el que se levanta en la elevación del Poyo de Mara.

Parto de la propuesta de que en este yacimiento y nuclearizado en torno al montículo del Poyo se sitúa la ciudad de Segeda que las fuentes clásicas nombran en los acontecimientos del 154-153 a.C. (Burillo y Ostalé, 1983-84; Burillo, 1993; 1999; 2001; 2001a y 2001b). Y en concreto, el resultado de esta excavación coincide con las circunstancias que Apiano señala : *“No muchos años después estalló otra grave guerra en España, por la causa siguiente: Segeda es una grande y poderosa ciudad de los celtíberos llamados belos, adscrita a los pactos de Sempronio Graco. Sus habitantes se propusieron que la gente vecina de ciudades más pequeñas abandonasen sus lugares y se congregasen en su ciudad, a la que rodearían de una muralla de cuarenta estadios de circunferencia, obligando a esto a la vecina tribu de los titos”*. Esto es, la congregación citada por Apiano daría lugar a una ampliación de la ciudad, hecho con el que parece coincidir el resultado expuesto de las excavaciones (Burillo, en prensa).

Por otra parte, la concentración de materiales cerámicos, con abundantes formas que han podido reconstruirse de forma íntegra, la existencia de un nivel claro de destrucción por fuego y la ausencia de evidencias arqueológicas de cierto valor (no se han encontrado ni elementos de adornos, ni herramientas ni armas), conducen a ratificar los datos de las fuentes. Los habitantes de estas casas las abandonaron llevándose aquellos elementos que consideraban necesarios y que podían transportar sin problemas, destruyéndose las viviendas poco tiempo después. De nuevo el texto de Apiano nos muestra como se desarrollaron estos hechos: *“Y así se envió contra ellos a Nobilior con un ejército de casi treinta mil hombres. Cuando los segedenses conocieron su llegada, no habiéndose aún terminado el muro, se refugiaron con mujeres y niños en el territorio de los arévacos”*.

1.2. La datación de los niveles de abandono

Si en cualquier asentamiento la datación de sus niveles arqueológicos se convierte en un hecho necesario para articular el proceso histórico en el que se desarrolla en el caso que nos ocupa adquiere especial relevancia dada la propuesta realizada de que estas evidencias arqueológicas corresponden a hechos descritos en las fuentes escritas. La ampliación de la ciudad de Segeda debido a la llegada de nuevas gentes y el abandono de la misma antes de la llegada del ejército de Nobilior.

De ahí la importancia que debe darse a los indicadores cronológicos que nos permitan datar las evidencias arqueológicas señaladas. Debe insistirse en lo precarios que son los materiales cerámicos de origen indígena (cerámicas de técnica ibérica, común a torno y a mano) descubiertos hasta el presente en el valle medio del Ebro para poder precisar una datación. A fecha de hoy todavía no es posible establecer una

relación que permita señalar una fecha concreta dentro del siglo II a. C.

Por lo tanto, siguen siendo las cerámicas importadas (esencialmente ánforas, campanienses y paredes finas) los indicadores más válidos para precisar una datación. A ellos puede unírseles los hallazgos numismáticos. En la propuesta que mantengo, identificando los niveles de abandono descubiertos con los acontecimientos citados por Apiano en el 153 a.C., estos materiales deben estar en uso en la citada fecha.

Dos hechos deben tenerse en cuenta respecto a las cerámicas importadas. El primero, que las circunstancias económicas en las que se desarrollan estas importaciones surgen en el valle medio del Ebro a partir de su primera conquista romana y posterior inclusión en los pactos de Graco. La ausencia de estos materiales en zonas del interior del Sistema Ibérico debe entenderse por hallarse dichos territorios al margen de dichos acontecimientos (al respecto Burillo, 1998). El segundo, que tanto las ánforas como las cerámicas campanienses pertenecientes a esta mitad del siglo II a.C. que nos ocupa siguen siendo poco precisas a la hora de fijar una datación. Sobre este aspecto se insistirá en las páginas siguientes, pero es bueno tenerlo en cuenta de antemano.

Los restos cerámicos que se presentan, procedentes de la excavación del 2001 son escasos y muy fragmentados, pero tienen suficiente entidad como para permitirnos su estudio, establecer sus paralelos y proponer un horizonte cronológico para los mismos.

1.3. Pecios y asentamientos con niveles de referencia para las cerámicas importadas

Existen una serie de yacimientos arqueológicos cuyo horizonte cronológico sirve para precisar la datación de las cerámicas de origen itálico del siglo II a.C. Un estudio de estos contextos ha sido realizado por E. Sanmarti y J. Principal (1998b). Veamos una relación agrupada de aquellos conjuntos que se han utilizado para el caso de Segeda, los comentarios cronológicos evitarán la reiteración posterior de las citas bibliográficas.

1).- Pecios. Las naves hundidas muestran los materiales que se van a comercializar en el momento del naufragio, debe separarse los que corresponden a la carga del barco de los que estén en uso por la tripulación. En contra de lo que pueda parecer a primera vista suelen existir discrepancias en cuanto a la datación precisa de estos pecios, ya que ésta se establece por medio de cronología relativa, esto es a partir de los paralelos existentes con otros hallazgos:

- Grand-Congloué de Marsella (Benoit, 1961; Long, 1987), no existe unanimidad sobre su datación. J.-P. Morel (1981, 62) recoge diferentes propuestas que van desde el 150 a.C. al 170/160 a.C., defendiendo la fecha del 190 a.C., con posterioridad E. Sanmartí y J. Principal (1998; Grace, 1985, 40)

lo fijan en torno al 205 a.C.

- Ses Lloses-Lazareto en Mahón, Menorca, (Nicolás, 1979). E. Sanmartí y J. Principal (1998a) datan su hundimiento en un momento ligeramente anterior al Grand-Congloué 1.

- Factoría de Na Guardia, abandonada en el último tercio del s. II a.C., en frente de ella se localizó un pecio del 150 a.C. (Guerrero, 1998).

- Isla Pedrosa, Estarrit (Gerona) datado en el 150/140 a.C. (Roman, 1987; Morel 1981, 63).

- Punta Scaletta de la isla di Giannutri (Lamboglia, 1964), J.-P. Morel (1981, 63) defiende su hundimiento entre el 140/130 a.C. y E. Sanmartí (1992, 429) entre el 146 y 133 a.C.

- Filicudi "A", en el cabo Graciano, (Lipari-Sicilia), las monedas existentes fueron puestas en circulación ente el 196 y el 173 a.C., según información dada en Lipari en 1975 por el Prof. Bernabo Brea a Cerda (1980, 69). J.-P. Morel (1981, 63) lo fecha entre el 180/170 a.C. y E. Sanmartí (1992, 428) entre el 140 y el 130 a.C.

- Colonia de Sant Jordi ses Salines de Mallorca, en la nave romano-republicana correspondiente al yacimiento A, que aparentemente procedería del centro de Italia, el material cerámico es datado por D. Cerda (1980) entre el 125 y el 100 a.C., proponiendo que pudiera ser coetáneo de la conquista romana de Mallorca en el 123 a.C. por Quinto Cecilio Metelo.

- Spargi, datado por Lamboglia (1961; Pallarés, 1975-81) entre el 120-110 a.C. y por J.-P. Morel (1981, 64) en el 120 a.C.

2).- Los asentamientos con fechas históricas fundacionales, ofrecerán una datación *post quem* para los hallazgos, cuya mayor precisión vendrá dada por el momento y circunstancias en las que se hayan amortizado los materiales. Dentro del ámbito hispano cabe destacar:

- No existe seguridad sobre el momento en que se fundó la colonia latina de *Corduba*. Se discute si la fundación por Claudio Marcelo se realizó entre las fechas de 169-168 a.C. o entre 152-151 a.C., E. Sanmartí y J. Principal (1998b, 200) se inclinan por la primera. Pero antes de la fundación de la ciudad las evidencias arqueológicas parecen demostrar la existencia de un núcleo militar romano (*castellum o praesidium*) establecido en su solar a inicios del s. II a.C. frente a la antigua ciudad turdetana (Murillo y Jiménez, 2002). A. M^a Canto (1991) ha propuesto adelantar la fundación al 200 a.C.

- *Valentia*, ciudad fundada en el 138 a.C. sin evidencias de una ocupación anterior. Se ha localizado una fosa identificada con sus momentos fundacionales (Ribera, 1995; Marín y Ribera, 2000) y se ha estudiado las cerámicas de barniz negro pertenecientes al siglo II a.C. (Escrivá, *et alii*. 1992).

- *Pollentia*, ciudad fundada en el 123 a.C., no obstante existen algunos materiales que se interpretan como pervivencias de etapas anteriores. Las campanienses han sido estudiadas por J. Sanmartí *et al.* (1996).

- *Baetulo*, ciudad fundada en las primeras décadas del s. I a.C., (Grau *et alii* 2000, 74).

3).- Los asentamientos con destrucciones o abandonos descritos por las fuentes escritas indicarán una fecha *ante quem* para los materiales aparecidos en los niveles que correspondan a ese momento histórico.

F. Watenberg (1960, 164-165) enumeró 45 destrucciones datadas en las fuentes escritas en un total de 21 ciudades por él consideradas celtibéricas y planteó la realización de excavaciones, dado "que poseen una cronología absoluta". Sin embargo, la arqueología ha sido esquiva en resolver los problemas de relacionar un estrato de destrucción con un acontecimiento citado en los textos clásicos. El caso más evidente de este fracaso ha sido la identificación del nivel de destrucción de Numancia en el 133 a.C. Actualmente conocemos que el extraordinario conjunto de cerámicas decoradas deben datarse entre las guerras sertorianas y el cambio de era (Jimeno *et alii.* 2002, 98-99). Hasta hoy, dos son los casos con información clave para todo el Mediterráneo:

- Los campamentos numantinos deben dividirse en dos bloques. El primero formado exclusivamente por Renieblas III, corresponde al levantado por Nobilior tras el ataque a Segeda en el 153 a.C., los restantes se vinculan a la Circunvalación de Escipión en el 133 a.C. Proporcionan por lo tanto fechas exactas, pero las cerámicas son las aportadas por los legionarios y por lo tanto alejadas de los circuitos económicos de las tierras del interior donde se hallaron (Jimeno y Martín Bravo 1995).

- Cartago, destruida en el 146 a.C. (Sanmartí y Principal, 1998, 198).

4).- La destrucción de un asentamiento ofrecerá una fecha *ante quem* para los materiales localizados en el estrato de destrucción, a diferencia de los asentamientos que han sufrido un abandono suelen presentar abundantes cerámicas. Con frecuencia se intenta relacionar dicha destrucción con un acontecimiento histórico, sin embargo la proximidad temporal en que estos se sucedieron y el desconocimiento de otros que pudieron dar lugar a dichas destrucciones explica las frecuentes modificaciones de las fechas propuestas. En todos los casos la datación se establece con criterios relativos.

- Los Castellares de Herrera de los Navarros. En los primeros trabajos propuse su desaparición entre fines del s. III e inicios del II a. C. (Burillo, 1983, 136), es más correcta la opinión de M. Beltrán, (1987, 51), de adelantar las fechas y situarla en un momento anterior al 150 a.C., por lo que bien puede corresponder a una destrucción coetánea a Segeda I, en el 153 a.C.

- Puntal de Llops, si bien inicialmente se databa a finales del siglo III y principios del II a.C. (Bonet y Mata, 1998), la reciente publicación de la memoria de excavación sitúa su desmantelamiento, al igual que otros fortines

del territorio edetano, entre el 190-180 a.C., señalando que los únicos episodios bélicos cercanos a estas fechas son las revueltas de 197 a.C. y la posterior pacificación catoniana que, si nos atenemos a las fuentes escritas, no afectaron a estas tierras (Bonet y Mata 2002, 217).

- Castellet de Bernabé de Lliria, cuya última destrucción se fecha a principios del s. II a.C. (Bonet y Mata, 1998, 60), en el mismo momento que el cercano Puntal de Llops (Bonet y Mata, 2002, 217). También se ha señalado un final en el 200 a.C. (Guerin y Bonet, 1993, 452).

- A pesar de las anteriores cronologías, el centro del territorio donde se ubican los dos asentamientos anteriores, esto es El Tossal de Sant Miquel de Lliria, se data su destrucción entre el 175 y el 150 a.C. (Bonet, 1995, 388; Bonet y Mata, 1998, 56).

- Puig de la Misericordia de Vinarós, con dos propuestas de datación para su final dentro del tercer cuarto del s. II a. C. (Oliver, 1994, 148; Oliver y Gusi, 1998, 74), y entre el 180/170 a.C. y el 130/120 a.C. (Arasa, 2000, 85).

- Cerro de la Cruz de Almedinilla, en la segunda mitad del siglo II a.C. (Vaquerizo *et alli.*, 2001).

5).- Los conjuntos estratigráficos dentro de los asentamientos ofrecen una asociación de materiales que permiten fechar, según los casos, un nivel concreto, perteneciente al momento fundacional, a una etapa de su desarrollo o al momento de su abandono. También dentro de los asentamientos pueden aparecer conjuntos amortizados en un silo. En todos los casos la datación se establece con criterios relativos.

- En el clásico asentamiento de *Albintimilium* el estrato VI-B se fecha entre el 180-100 a. C. (Lamboglia, 1979).

- Los niveles de construcción de una de las torres de *Saguntum* se datan en el primer cuarto del siglo II a.C. (Pascual y Aranegui, 1993) y los existentes en el relleno del foro municipal se fechan en el primer tercio del s. II a.C. y, en todo caso, anterior al 150 a.C. (Aranegui, 1995).

- En el territorio layetano, el silo 33 de Can Miralles / Can Modolell es datado por J. Pujol y J. García (1982-83, 118) entre el 175 y el 140 a. C., por Sanmartí *et alii* (1998, 124) entre 190 y 170 a.C. y por J. García *et alii* (2000, 64) entre el 175-150 a.C.

- El silo 25 de Can Bartomeru se fecha en el 150-125 a.C. (García *et alii* 2000, 65).

- L'Illa d'en Reixac, la UE 15078-15145 se data en torno al 200 a.C. (E. Pontos i Ullastret 1998, 144).

- *Emporion*, los silos 4353, 4354 y 4355 se fechan a caballo entre el segundo y tercer cuarto del siglo II a. C. (Aquilué *et alii* 2000, 32) y los niveles

². En consulta personal, que agradezco, realizada a D. Asensio identificó esta boca de ánfora como greco-italica.

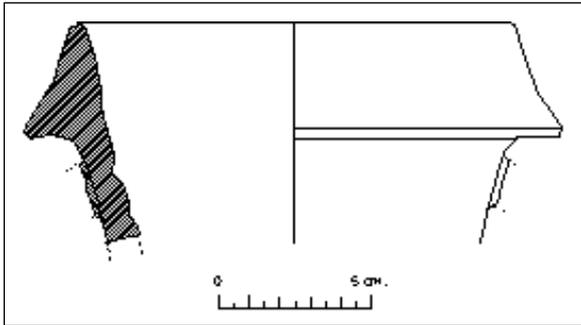


Fig. 2. Ánfora.

de relleno del Parking, entre el 195 y el 169-168 a.C. (Sanmarti y Principal, 1998b, 196).

6).- Las necrópolis, recogen en sus tumbas los ajuares depositados en el momento del enterramiento, las asociaciones que presentan se datarán también de forma relativa. Podemos

encontrarnos en estos conjuntos que los rituales establecidos den lugar a la amortización de materiales “considerablemente más antiguos” que los que estén en uso (Vaquerizo, *et alii* 2001, 215). En el entorno territorial próximo a Segeda nos encontramos ante el problema de que en el área ibérica no se han identificado necrópolis pertenecientes al siglo II a.C. (Burillo, 1992), mientras que en el área celtibérica las que pueden atribuirse a esta etapa no presentan cerámicas importadas. En el territorio levantino, la necrópolis de Corral de Saus presenta una larga ocupación con materiales coetáneos a Segeda I (Izquierdo, 1995, 224).

2. CERÁMICAS ITÁLICAS IMPORTADAS

2.1. Ánfora

En el interior de la cisterna aparecieron dos fragmentos de borde correspondientes a una misma ánfora, de pasta volcánica, dura y rugosa, de color Munsell 2.5 YR. 5/4 “reddish brown”, con abundantes inclusiones blanquecinas opacas con vacuolas internas y algunas brillantes, todas ellas de pequeñísimas dimensiones, y negruzcas de mayor tamaño y muy dispersas. Conserva el engobe amarillento, algo más vivo que el 10YR 7/2 “light gray” de Munsell, que transparenta las partículas negruzcas de la pasta².

Borde de perfil triangular de 72° de inclinación con base ligeramente cóncava y labio apuntado, su altura de 38 mm. y su anchura de 27 mm. dan una relación de altura/anchura máxima del labio de 1,41. UE 3040. Sigla 01.93.6549 (Fig. 2).

Durante el siglo II a.C. se desarrolla en Italia la fabricación de ánforas destinadas a contenedores de vino, cuya presencia en múltiples asentamientos del Mediterráneo muestra el desarrollo de las exportaciones itálicas. Los estudios realizados sobre dichas ánforas las agrupan en dos grandes bloques. El más antiguo estaría formado por las greco-itálicas, que se fabricarían en Sicilia, Calabria y, los ejemplares más recientes, en Italia Central; el más moderno correspondería a las

itálicas clasificadas por Dressel como 1 y con centro de fabricación en la costa tirrénica italiana, especialmente Campania, Lacio y Etruria meridional. Las diferenciaciones tipológicas entre uno y otro bloque se han realizado a partir de los ejemplares conservados íntegramente, planteando una cierta dificultad la diferenciación entre las greco-itálicas recientes y las Dr. 1A, dado que la tendencia más globular de las primeras y más alargada de las segundas presentan una continuidad evolutiva, de ahí que los criterios de longitud establecidos por A. Tchernia (1986, 309) o de proporcionalidad entre altura y diámetro señalados por J. Y. Empereur y A. Hesnard (1987) sean convencionales y planteen problemas de adscripción, precisamente en el momento en que un tipo es sustituido por otro. Problema que también es extensivo a la pasta, dado los numerosos alfares existentes y el hecho de que las greco-itálicas tardías se fabricaran también en la costa tirrénica, de donde procede las pastas de tipo volcánico existente también en ejemplares de la Dr. 1A. E. L. Will (1982) realizó una ordenación de las ánforas greco-itálicas, a partir de piezas enteras, reduciéndose la posibilidad de los análisis cuando se trata de bordes. M. Py (1993) relaciona su evolución con cinco tipos de bordes diferentes presentes en Lattes.

Otro de los criterios subsidiarios de clasificación de estas ánforas ha residido en las características de sus bordes triangulares. La diferenciación de un borde de ánfora greco-itálica de una Dressel 1A, fue planteado por M.A. Hesnard y Ch. Lemoine (1981) a partir del cálculo de la relación existente entre la altura del labio y su espesor máximo, de manera que si el índice es 1 o inferior se identifica como la primera y si es superior como la segunda. Pero como indica E. Sanmarti (1985, 133) hay clasificaciones de greco-itálicas, como las halladas en el pecio de Lazareto en Mahón, que por el índice de sus bordes se considerarían Dressel 1A, igual ocurre en Ampurias y en Alorda Park (Asensio, 1996, fig. 14) con bordes de greco-itálicas con índices que superan la unidad. El problema que se plantea es que el proceso de continuidad comentado, entre las ánforas grecoitálicas y la Dressel 1A, da lugar a que se enlace la forma de sus bordes, sin contar con las variaciones particulares de un alfarero. El momento de transición, en torno a la segunda mitad del s. II a.C., esto es, el correspondiente a la fecha de destrucción de Segeda I, no está definido. Por otra parte, los bordes presentan variaciones no sólo en la proporción de la longitud y anchura, sino en las características de su base y en la forma del labio, apuntado o redondeado y de distinto espesor, variables que pueden existir en las mismas producciones.

D. Asensio (1996, 58), en su publicación de Alorda Parc, plantea que en vez de basar el estudio de los bordes en los factores estrictamente morfológicos, que se han mostrado poco operativos, se debería analizar las tendencias evolutivas globales. Uno de los criterios que observa es el del grado de inclinación de los labios, que partirían de una horizontalidad total, o 0°, en la greco-itálica, aumentando hasta alcanzar la perpendicularidad, 90°, en los ejemplares Dressel 1B del siglo I a.C. El análisis al que somete los bordes de Alorda Parc, muestra la existencia de cuatro agrupaciones que

van desde los 26,5° a los 65°, inferior por lo tanto al ejemplar que presentamos. Otros indicadores cronológicos que presenta como significativos como los cuellos y asas, cortos al inicio, o los pivotes, no macizos al comienzo, no pueden aplicarse en nuestro caso por falta de evidencias. Dentro de su clasificación el borde de Segeda se incluiría en el grupo 4, formado únicamente por cuatro bocas, una procede de niveles superficiales, dos del nivel AL.P. III datado en torno al 200 a.C., la cuarta apareció asociada a un ejemplar de Dressel 1A, dentro de la fase AL.P. IV, en pleno siglo II a.C. Entre los paralelos que señala Asensio indica que este grupo corresponde al tipo E. L. Will e cuyos ejemplares superan los 60°, también existentes en Ampurias con una inclinación entre 64° y 71° y en Ruscino.

Las ánforas del campamento numantino de Peña Redonda han sido estudiadas por E. Sanmartí (1985). La pasta del ejemplar de Segeda parece coincidir con el que describe como pasta de clase A de las ánforas centro-italicas allí descubiertas y su forma podría incluirse entre los bordes de tipo 1 de su clasificación, en concreto guarda similitud de forma con el nº 17. Si bien asimila este grupo a la forma Dressel 1A señala que puede también considerarse como greco-italicas evolucionadas, forma Will e que marcan la transición a la Dressel 1A. La clasificación precisa por la tipología del borde no plantea problemas cuando se comparan conjuntos alejados en el tiempo, pero sí en los momentos de transición como el que nos encontramos, de ahí que desarrolle un criterio extra-ánfórico para su datación. El hecho de que las ánforas transicionales hayan aparecido en pecios asociadas a campaniense A, mientras que las de los campamentos de circunvalación numantina aparezcan tanto con campaniense A como B, indicaría que el ánfora greco-italica sería el envase de un vino de Sicilia e Italia meridional, asociado a la campaniense A, mientras que la Dressel 1A envasaría el vino de la Campania, Lacio y Etruria, comercializado con la campaniense de la zona, la B. Por otra parte, el hecho de que Cartago, destruida en el 146 a. C., no presente ánforas Dressel 1A y abundantes grecoitalicas, lleva a defender la aparición de aquella entre el 146 y el 133 a.C, fecha de abandono de los campamentos numantinos, “a menos que aparezcan pruebas de lo contrario”. Las formas de transición las sitúa en el decenio 150/140 a.C. y pone como paralelo el pecio de Punta Scaletta. Concluye señalando que con anterioridad a los años 146/140 a.C. la exportación de vino itálico estaría protagonizado por las ánforas greco-italicas, junto a Campaniense A, mientras que a partir del 140/135 a. C. se efectuaría con las Dressel 1A y la Campaniense A y B.

El estudio posterior de los materiales del campamento de Renieblas V lleva a E. Sanmartí (1992) a similares conclusiones cronológicas. Dominan entre las ánforas de la pasta 1 las itálicas señaladas de Peña Redonda. Recoge en la diferenciación de la greco-italica y la Dressel 1A la experimentación realizada por F. Gateau (1990), según la cual las primeras tendrían un índice entre 0,90 y 1,20 y las segundas entre 1,40 y 2,60, encontrándose la transición de uno a otro grupo inmediatamente antes de la toma de

³. J. Sanmartí y P. Paracuellos han colaborado en la adscripción de estas producciones de barniz negro, hecho que agradezco.

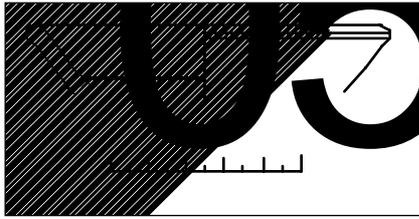


Fig. 3. Forma Lamb. 28.

Numancia en el 133 a.C.

Un testimonio importante de reflexión sobre la validez del índice de los bordes nos lo proporciona el pecio de Gran Congloué 1. E. Sanmartí y J. Principal (1998b) realizan un análisis de su contenido, las ánforas greco-italicas aparecidas se incluyen en el tipo Will c; en la lámina 1 donde recogen tres de esos ejemplares se observa que si bien

el galbo es similar existen sendas discrepancias en los bordes, uno de ellos presenta una inclinación de 72° , esto es similar al descubierto en Segeda, y un índice de altura/anchura de 1,85, superior al nuestro. Por lo tanto tiene unos parámetros que llevarían, si se hubiera analizado de forma aislada, a incluirlo en el grupo de la Dressel 1A. De igual manera, y procedente de Lattes, M. Py (1993, 48) presenta un borde alargado correspondiente a un tipo Will e datado entre el -200/-150. Obviamente, bordes de tendencia similar encontramos en este asentamiento en las ánforas Dr. 1A, en niveles que de fechan entre el -135/-50 (Py, 1993, 54).

La única ánfora greco-italica conocida hasta el presente en el valle medio del Ebro apareció en la casa 2 de Los Castellares de Herrera de los Navarros. M. Beltrán (1987, 51) la incluye en el grupo d de Lyding-Will “la forma más estandarizada de estos envases y originaria muy probablemente del Norte de Campania o Sur de Italia. Otros fragmentos atípicos, que pueden incluirse en el mismo apartado proceden de la colonia de Celsa”. La sitúa en la primera mitad del s. II a.C., y en el caso de Herrera su asociación a campaniense A, y ausencia de B, la lleva a un momento anterior al 150 a.C., por lo que la destrucción de este asentamiento bien pudo realizarse por Nobilior en su camino a Segeda, en el año 153 a.C.

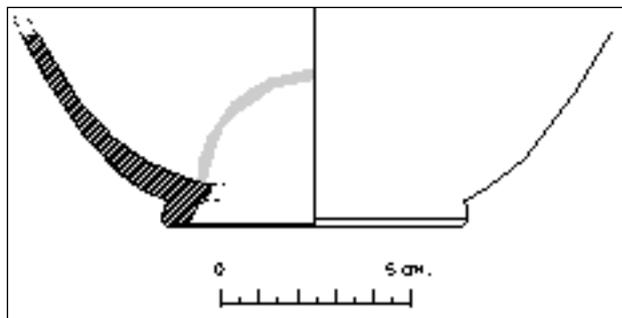


Fig. 4. Forma Lamb. 31b.

2.2. Barniz negro

El conjunto de cerámicas campanienses se halla muy fragmentado, lo que limita las posibilidades de identificación. Cuatro son Campaniense A, corresponden todas ellas a la forma Lamb. 31b, y tres son producciones de

Cales, formas Lamb. 28 y 33b³. Los paralelos buscados se han limitado a los yacimientos de referencia más destacados y a los hallazgos próximos del valle del Ebro, territorio levantino y NE peninsular.

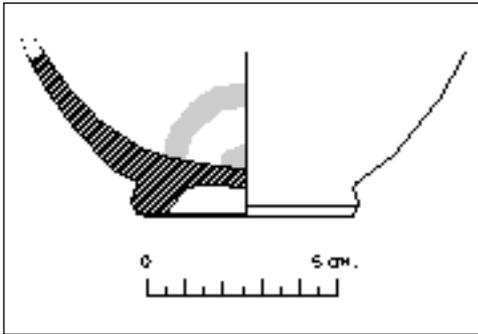


Fig. 5. Forma Lamb. 31b.

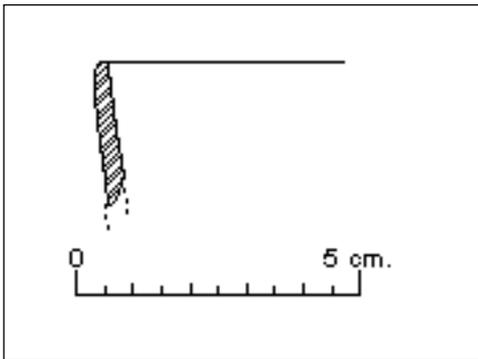
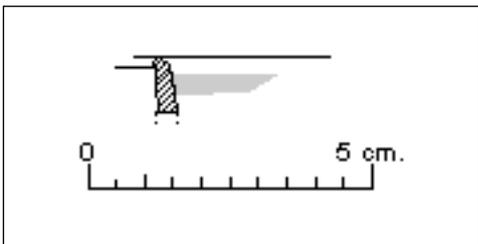


Fig. 7. Forma Lamb. 31b.



Forma Lamb. 28. Cuenco para beber. Probable producción de Caes. Borde con arranque de la inflexión del cuerpo hacia la base característico de esta forma. Pasta marrón con tonalidades más grisáceas hacia el interior, lo que parece indicar que ha sido debida a la acción del fuego. Barniz negro intenso, erosionado por uso en la zona del borde. UE 3039. Inventario 01.93.0691 (Fig. 3).

Esta forma se halla presente en los contextos de cambio de siglo III al II a.C., en el pecio del Gran Congloué, en el de Ses Lloses-Lazareto y en la L'Illa d'en Reixac, UE 15078-15145. En estratos con materiales de la primera mitad del siglo II a.C., en el Puntal de Llops, en el relleno del foro municipal saguntino, en el Puig de la Misericordia de Vinarós, en los niveles de relleno del Parking de Ampurias y en los estratos fundacionales de *Corduba*. En niveles de mediados del II a.C., en Cartago y es posible su presencia en Renieblas III, atribuible a Nobilior en el 153 a. C., ya que se duda si el fragmento corresponde a esta forma o a una Lamb. 8b (Sanmarti y Principal, 1998b, 202). En yacimientos de la segunda mitad del s. II a.C., se halla ausente en los campamentos numantinos unifásicos de la

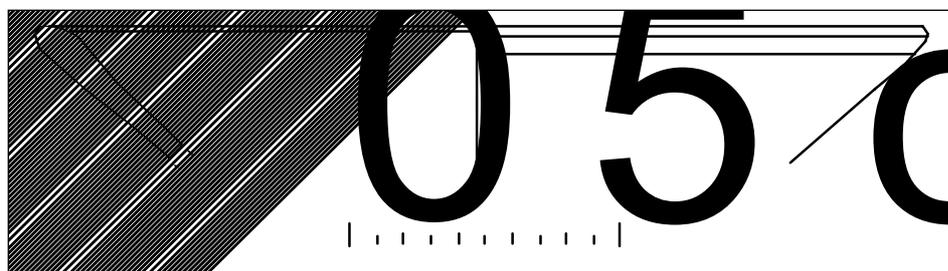
Circunvalación escipionina, pero presente en la fosa fundacional de *Valentia*, los hallazgos de *Pollentia*, fundada en el 123 a.C., han sido calificados como intrusiones o material residual de los niveles talayóticos (Sanmarti y Principal, 1998b, 207), y aparece en la factoría de Na Guardia.

Forma Lamb. 31b. Pertenece a un bol o vaso para beber. Se han localizado dos fondos y un borde correspondientes a Campaniense A. Al no conservar los primeros el borde carecemos de información sobre la existencia o no de decoración blanca en el mismo, hecho que en forma de guirnaldas se inicia en el precedente de esta forma, la Lamb. 31a. La carencia de decoración en el borde 3 y la presencia de una única banda en el 4, hace que se le incluya en esta forma.

1. Fondo con anillo anular bajo y arranque de cuerpo, pasta rojiza y barniz negro brillante, presenta una banda circular blanca en el fondo. UE 3006. Inventario: 01.93.5171 a 5175 (Fig. 4).

2. Fondo con anillo anular bajo y arranque de cuerpo, pasta marrón grisácea, alterada por la acción del fuego, y barniz negro brillante, presenta la huella de una línea circular y un pequeño círculo en el centro, alteración mate sufrida por la calcinación del fragmento de una coloración que se supone blanca. UE 3006, 3055. Inventario: 01.93.4, 6623, 6655, 723 (Fig. 5).

3. Borde apuntado. Pasta rojiza, barniz negro brillante. UE 3020. Inventario:



01.93.7237 (Fig. 6).

4. Borde de labio redondeado con ligero baquetón al exterior y huella de una banda descolorida, anterior-mente blanca, al interior. Pasta rojiza, barniz negro brillante. UE 3005. Inventario: 01.93.170 (Fig. 7).

En la evolución de esta forma, a finales del siglo II a.C. las decoraciones pintadas en blanco muy cuidadas de sus momentos iniciales se reducen a una banda de círculos pintados en el fondo interno y a uno o dos filetes en el borde superior (Marín y Ribera, 2000, 92). En el estudio sobre el conjunto de la Campaniense A realizado por E. Sanmartí y J. Principal (1998b, 211) señalan que este vaso es sin duda una creación de la Campaniense A que acompaña a la exportación ultramarina del vino de la Campania hacia Occidente.

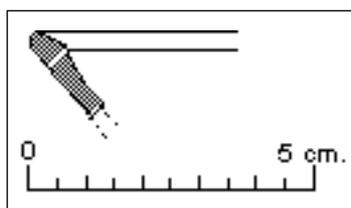


Fig. 9. Forma Lamb. 33b.

Se halla presente en los contextos transaccionales del siglo III al II a.C., pecio del Gran Congloué y de Ses Lloses-Lazareto, en ambos convive con la forma 31a con decoración blanca en guirnaldas, y en L'Illa d'en Reixac, UE 15078-15145. En estratos con materiales de la primera mitad del siglo II a.C., en los estratos fundacionales de *Corduba*, y frecuente en los yacimientos levantinos, en el Puntal de Llops, en los niveles de construcción de la torre de Sagunto, en el relleno del foro municipal saguntino, en el Tossal de Sant Miquel de Lliria con dos fragmentos de bordes sin decoración de bandas blancas, en el Castellet de Bernabé de Lliria, y en la necrópolis de Corral de Saus, procedente de un contexto no precisado (Izquierdo, 1995, 224), en el Puig de la Misericordia de Vinarós; dentro del ámbito costero catalán en el silo 33 de Can Miralles / Can Modolell y en los niveles de relleno del Parking de Ampurias, en los silos 4353, 4354 y 4355 de Ampurias, datados a caballo entre el segundo y tercer cuarto del siglo II a. C. Y a mediados del II a.C., en Renieblas III y en Cartago. En yacimientos de la segunda mitad del s. II a.C., su presencia continúa hasta los años inmediatamente posteriores al 123 a.C., donde son frecuentes los ejemplares como los que presentamos con simples líneas horizontales pintadas en blanco, caso del pecio de Punta Scaletta, de los campamentos numantinos unifásicos de la Circunvalación escipionina, aparece en la factoría de Na Guardia y en *Pollentia* y de forma mayoritaria en los niveles fundacionales de *Valentia*, pero también en el de destrucción sertoriana del 75 a.C. (Marín y Ribera, 2000), en el silo 25 de Can Bartomeru, en Can Bada, Ca l'Enrich y puerta meridional del *oppidum* de Burriac, perviviendo en la fase 100 a 75 a.C. con variantes medias de Campaniense A, silo 23 de Can Bartomeu, *Iluro* y el nivel II de Burriac (García, *et alii* 2000, 65). La pervivencia en las primeras décadas del s. I a.C. la encontramos en *Baetulo*, donde se encontró una L 31b de A tardía en la excavación de Hisenda 85.

Forma Lamb. 33b. Corresponde a una producción de Cales.

1. Borde. Pasta rosácea con tonalidades grisáceas debidas a la acción del fuego. Barniz negro mate que cubre las pequeñas zonas irregulares de la superficie. UE 3005. Inventario 01.93.171 (Fig. 8).

2. Borde. Pasta rosácea. Barniz negro brillante. UE 3006. Inventario 01.93.5035, parece unir con el 01.93.4834 (Fig. 9).

Esta forma se halla presente en los contextos de transición del siglo III al II a. C., pecio del Gran Congloué. En estratos con materiales de la primera mitad del siglo II a.C., en el relleno del foro municipal saguntino, en los niveles de relleno del Parking de Ampurias y en los estratos fundacionales de *Corduba*. En mediados del II a.C., en

⁴ Se utiliza la transcripción propuesta por J. Rodríguez Ramos (en prensa).

Renieblas III y en Cartago. En yacimientos de la segunda mitad del s. II a.C., se halla ausente en los campamentos numantinos unifásicos de la Circunvalación escipionina, pero presente en el pecio de Punta Scaletta, en la fosa fundacional de *Valentia* y en *Pollentia*, que si bien ha sido fundada en el 123 a.C., esta forma se asocia a intrusiones o material residual de los niveles talayóticos (Sanmarti y Principal, 1998b, 207), y aparece en la factoría de Na Guardia.

2.3. Comentario al conjunto de materiales importados

Dada la imprecisión que todavía presenta la exacta adscripción cronológica de los ejemplares anfóricos de la segunda mitad del siglo II a.C., los investigadores



emplean como criterio de datación su asociación a otra vajilla, que viajaba junto con las ánforas, es el caso de la cerámica Campaniense y de las paredes finas. Señala D. Asensio (1996) que la presencia de las greco-italicas asociadas a Campaniense A es frecuente en los asentamientos catalanes con niveles en torno al 200 a.C., algo anteriores por las destrucciones de las Guerras Púnicas, o algo posteriores por las campañas de Catón, caso de Castellruf.

Es en el foro Norte de Sagunto, datado en el primer tercio del s. II a.C., donde



Fig. 11. As de *sekeida*.

encontramos la asociación de todas las formas de barniz negro localizadas en Segeda I. Aparecen conjuntamente en *Valentia*, donde la presencia de copas Lamb. 28ab y 33a son señaladas por E. Sanmarti y J. Principal (1998b, 206) “más en la línea de cronologías próximas a mediados del siglo II a.C.”. Por otra parte, es de destacar la ausencia de Lamb. 28 y 33b en los campamentos numantinos del 133 a.C. y en el pecio de Illa Pedrosa, con una cronología muy próxima. La mínima presencia de Lamb. 28 ab



Fig. 12. Semis de *sekeida*.

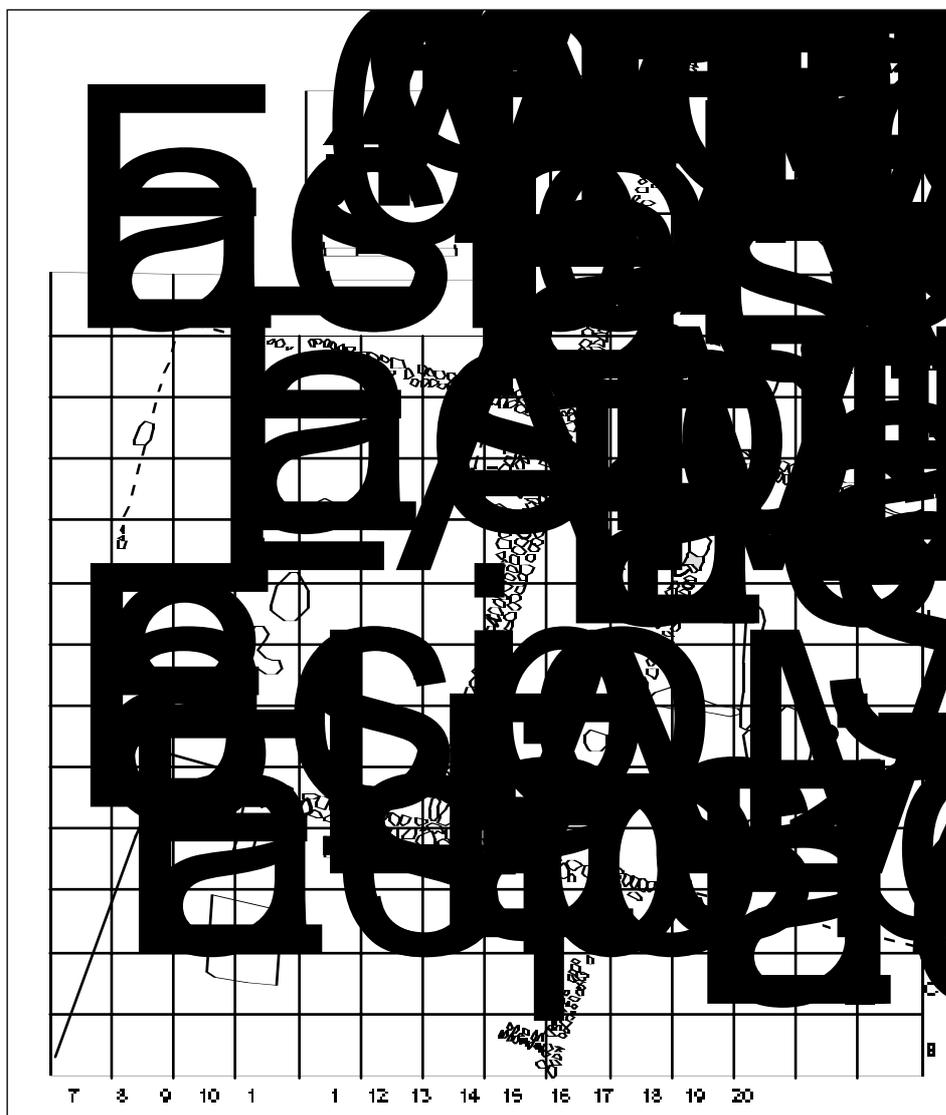


Fig. 13. Segeda I, Área 3: Situación de los materiales arqueológicos citados en el texto, a excepción de los localizados en las UE 3005 y 3006.

en *Pollentia*, fundada en el 123 a.C., ha sido calificada como intrusiones o material residual de los niveles talayóticos (Sanmarti y Principal, 1998b).

En el caso de los próximos campamentos del Cerco numantino, la presencia de platos y copas de Campaniense A, formas Lamb. 6, 8, 25, 27ab, 27b, 31, 33b, 34, 36, y Campaniense B, formas Lamb. 2, 3, 5, 6, 8, 10 y de paredes finas, reducidas a las

formas de cubilete, otorga una datación anterior al 133 a.C. para estas asociaciones (Sanmartí y Principal, 1997). La ausencia en el caso de Segeda I de cubiletes de paredes finas, frecuentes en otros asentamientos del valle del Ebro y costa mediterránea, es un hecho que puede ser significativo dada la extensión del área excavada, y por ende un indicio de antigüedad. Así los cubiletes de paredes finas los encontramos en una fosa fundacional de *Valentia*, datada en el 138 a.C. (Ribera, 1995, fig. 3) y en *Pollentia*, con una datación posterior a su fecha fundacional en el 123 a.C. (J. Sanmartí et al. 1996).

En conclusión, el análisis de los materiales importados de Segeda I nos muestra que tanto el borde de ánfora como las cerámicas de barniz negro y las ausencias de cerámica de paredes finas no distorsionan la cronología que las fuentes escritas señalan para la destrucción de Segeda I, el 153 a.C., sin embargo es todavía un material muy escaso como para dar como segura esta fecha, especialmente con el caso de la única ánfora localizada.

3. MONEDAS

En la excavación de 2001 se localizaron tres monedas, todas ellas correspondientes a la ceca de *sekeida*⁴. En el interior de la cisterna se hallaron dos ases de iconografía similar pero de diferentes cuños y en el suelo, junto al hogar del espacio 2, un semis. En su clasificación se han seguido los criterios establecidos por M.V. Gomis (2001).

Clase: As. **Ceca:** *sekeida* (Fig. 10).

Clasificación: IIª emisión, Gomis.

Anverso: Cabeza masculina imberbe a derecha, detrás lobo.

Reverso: Jinete portador de insignia de azor. En exergo, *sekeida* debajo de una línea.

Diámetro: 26, 2 mm. **Peso:** 11, 9 g. **Posición cuños:** 8 h.

Procedencia: Excavación Segeda I, Área 3, Espacio 1, año 2001, UE: 3040.

Inventario: 01.93.7219.

Clase: As. **Ceca:** *sekeida* (Fig. 11).

Clasificación: IIª emisión, Gomis.

Anverso: Cabeza masculina imberbe a derecha, detrás lobo.

Reverso: Jinete portador de insignia de azor. En exergo, *sekeida* debajo de una línea.

Diámetro: 28 mm. **Peso:** 15,7 g. **Posición cuños:** 5 h.

Procedencia: Excavación Segeda I, Área 3, Espacio 1, año 2001, UE: 3040.

Inventario: 01.93.3212.

Clase: Divisor, tercio. **Ceca:** *sekeida* (Fig. 12).
Clasificación: IIª emisión, Gomis.
Anverso: Cabeza masculina imberbe a derecha, detrás lobo.
Reverso: Medio pegaso con cuatro glóbulos encima. En exergo *sekeida*.
Diámetro: 17 mm. **Peso:** 3,5 g. **Posición cuños:** 9 h.
Procedencia: Excavación Segeda I, Área 3, Espacio 2, año 2001, UE: 3017.
Inventario: 01.93.7218.

Estas tres monedas forman un conjunto homogéneo ya que corresponden a la ceca de *sekeida* y a la misma emisión, IIª de la clasificación de M. V. Gomis. Existe bastante unanimidad en los estudios numismáticos (Ostalé, 1987; Villaronga, 1994, 231; Gomis, 2001, 115; García-Bellido y Blázquez, 2001, 342) para situar estas emisiones en una fecha *ante quem* a la segunda mitad del s. II a.C. o a mediados de este siglo. A los criterios estilísticos y metrológicos esgrimidos para esta datación ha sido fundamental la presencia de ases similares en el campamento de Renieblas III (Schulten, 1929, lám. 54), ocupado por Nobilior en su sitio a Numancia, inmediatamente después de destruir Segeda. Tan sólo A. Domínguez (1983, 27) adelanta ligeramente las fechas: "poco después de mediados del siglo II a.C.", aunque en una publicación posterior (Domínguez, 1997, 155) la sitúa entre el 154 a.C. y el 143 a.C., momento en que fecha el abandono del campamento de Renieblas III.

Estos hallazgos numismáticos son coherentes con la propuesta que defendemos para la excavación de donde proceden. La de encontrarnos ante los restos de la ciudad de Segeda destruida por Nobilior en el 153 a.C. Esto es, se han localizado en el mismo lugar donde se ubica la ceca de *sekeida*. En esta coherencia debe añadirse el hecho de la aparición de un divisor, lo cual no ha ocurrido en los lugares donde se tienen identificadas procedencias de piezas de esta misma emisión, Renieblas III y Numancia.

4. LA IMPORTANCIA ARQUEOLÓGICA DE SEGEDA

Es interesante la recapitulación que realizan E. Sanmartí y J. Principal (1997, 65) al analizar la importancia de los campamentos numantinos respecto a la fijación de cronología de materiales arqueológicos aparecidos en otros lugares carentes de su precisión cronológica, lo que les lleva a denominarlos como modelos paradigmáticos, sus reflexiones son tan acertadas para el caso que nos ocupa de Segeda que se reflejan a continuación con gran literalidad.

Señalan que dentro de la arqueología de la época histórica uno de los objetivos prioritarios ha sido la obtención de contextos arqueológicos procedentes de conjuntos cerrados con el fin de poder trasladar su precisión cronológica a otros ámbitos inefechables.

Los pecios proporcionan conjuntos cerrados, pero si bien su unicidad es incuestionable no lo es su datación, que permite obtener una cronología relativa más o

menos fiable. De ahí que la búsqueda se dirija a aquellos yacimientos que tengan como característica: 1) Una cronología histórica, 2) una vida corta, finalizada por una destrucción violenta o rápido abandono y 3) por no haber sido reocupados, al menos inmediatamente después. Yacimientos que reúnan estas características son muy escasos.

En la etapa republicana del s. III a.C. se ha conseguido las bases cronológicas relativas de muchas producciones cerámicas gracias a la información de Tito Livio sobre fundaciones, abandonos y destrucciones de colonias romanas en el territorio itálico. Para el Occidente romano republicano, indican que estas condiciones sólo se dan en los campamentos de la Circunvalación numantina, ya que fechan la cultura material que era utilizada en el 133 a.C., y Cartago, destruida en el 146 a.C.

Si las excavaciones que se vienen realizando en el Poyo de Mara, donde se ubica la ciudad de Segeda destruida según las fuentes escritas en el 153 a.C., demuestran que este lugar se abandonó de forma definitiva en estas fechas sin existir una reocupación inmediata, Segeda se unirá a este selecto grupo de yacimientos privilegiados. Pero la gran diferencia respecto a los próximos campamentos numantinos es que se encuentra por excavar, y nos ofrece no solo las referencias de los productos itálicos que se comercian en esta época sino también la cultura material en uso en esta ciudad celtibérica, posibilitando la datación, del todavía más inseguro material indígena.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Aquilue, X; Castanyer, P.; Santos, M.; Tremoleda, J., 2000, “Les ceràmiques de vernís negre dels segles II i I a.C. a Empúries, l’Escala, Alt Empordà”, *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a.C.: Centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica*, Mataró, 31-58.
- Aranegui, C., 1995, “Un ánfora de Tr. Losio en Sagunto (Valencia)”, *Extremadura Arqueológica*, V, 247-263.
- Arasa, F., 2000, “La ceràmique de vernís negre dels segles II i I a.C. a les comarques septentrionals del litoral valencià”, *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a.C.: Centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica*, Mataró, 85-90.
- Asensio, D., 1996, “Les àmfores d’importació de la ciutatella ibèrica d’Alorda Park o Les Toixoneres (Calafell, Baix Penedès, Tarragona)”, *Revista de Arqueologia de Ponent*, 6, 35-79.
- Bats, M., 1986, “Le vin italien en Gaule aux IIème S. Av. J.C. Problèmes de chronologie et de distribution”, *Dialogues d’Histoire Ancienne*, 12, 391-430.
- Beltrán Lloris, M., 1987, “El comercio del vino antiguo en el valle del Ebro”, *El vi a l’Antiguitat. Economia producció i comerç al Mediterrani Occidental, I Col.loqui Internacional d’Arqueologia Romana*, Badalona, 51-74.

- Benoit, F., 1961, *L'épave du Grand-Congloué à Marseille*, XIVe supplément a Galia, París.
- Bonet, H., 1995, *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*, Diputación de Valencia.
- Bonet, H. y Mata, C., 1998, "Las cerámicas de importación durante los siglos II y principios del II a. C. en Valencia", J. Ramon *et alii* (ed.) *Les fàcies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III aC i la primera meitat del segle II a.C.*, *Arqueomediterrània*, 4, Barcelona, 49-72.
- Bonet, H. y Mata, C., 2002, *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano*, Diputación Provincial de Valencia.
- Burillo Mozota, F., 1992, "Las necrópolis de época ibérica y el ritual de la muerte en el valle medio del Ebro", *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*, Madrid, pp. 563-585.
- Burillo Mozota, F., 1993, "Segeda" *Leyenda y arqueología de las ciudades prerromanas de la península ibérica*, II, Madrid, pp. 95-105.
- Burillo Mozota, F., 1998, *Los Celtíberos. Etnias y estados*. Editorial Crítica, Barcelona.
- Burillo Mozota, F., 1999, *Segeda (Mara- Belmonte de Gracián). La ciudad celtibérica que cambió la Historia*, Zaragoza.
- Burillo Mozota, F., 2001, "Celtíberos y romanos: el caso de la ciudad-estado de Segeda", *Religión. Lengua y Culturas Prerromanas de Hispania, VII Coloquio sobre lenguas y culturas hispanas prerromanas*, 89-105.
- Burillo Mozota, F., 2001a, "Segeda/Sekaiza" en M. Almagro-Gorbea, M. Mariné y J. R. Álvarez-Sanchis (eds.), *Celtas y Vettones*. Excma. Diputación Provincial de Ávila, pp. 228-237.
- Burillo Mozota, F., 2001b, "La ciudad estado celtibérica de Segeda y sus acuñaciones monetales", *Paleohispanica* 1/2001, Zaragoza, 87-112.
- Burillo Mozota, F., 2001-2002, "Excavaciones arqueológicas en Segeda I. Área 3", *Salduie*, 2, Universidad de Zaragoza, 415-430.
- Burillo Mozota, F., en prensa, "Segeda, Arqueología y Sinecismo", *Archivo Español de Arqueología*, 76.
- Burillo, F. y Ostalé, M., 1983-84, "Sobre la situación de las ciudades de Bilbilis y Segeda" *Kalathos* 3-4, Teruel, pp. 287-309.
- Canto, A. M^a., 1991, "Colonia Patricia Corduba. Nuevas hipótesis sobre su fundación y nombre", *Latomus*, 50, pp. 846-847.
- Cerda Juan, D., 1980, *La nave romano-republicana de la Colonia de Sant Jordi ses Salines-Mallorca*, Palma de Mallorca.
- Dominguez, A., 1983, "Ensayo de ordenación del monetario de la ceca de Secaiza", *La Moneda Aragonesa*. Mesa Redonda, Zaragoza, 23-39.
- Dominguez, A., 1998, "Las acuñaciones ibéricas y celtibéricas de la Hispania Citerior", *Historia Monetaria de Hispania Antigua*, 116-193.

- Empereur, J. Y. y Hesnard, A., 1987, "Les amphores hellénistiques, Céramiques hellénistiques et romaines II", *ALUB*, 331, París, 9-71.
- Equips Pontós i Ullastret (1998), Les fàcies ceràmiques d'importació de l'Émpordá durant el segle III i la primera meitat del segle II a.C. a través dels jaciments de Pontós i Ullastret", J. Ramon *et alii* (ed.) *Les fàcies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III a.C. i la primera meitat del segle II a.C.*, *Arqueomediterrània*, 4, Barcelona, 129-156.
- Escrivá, V.; Marín, C. y Ribera, A., 1992, "Unas producciones minoritarias de barniz negro en Valentia durante el s. II a. J.C.", *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*, Valencia, 443-468.
- García, J.; Pujol, J. y Zamora, M. D., 2000, "Las cerámicas de barniz negro de los siglos II-I a.C. en la zona central de la costa layetana: los ejemplos de Burriac, Iluro y sus territorios", *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a.C.: Centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica*, Mataró, 59-69.
- García Bellido, M^a.P. y Blázquez, C., 2001, *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, CSIC, Madrid.
- Gateau, F., 1990, "Amphores importées durant le II s. Av. J.C. dans trois habitats de Provence occidentale: Entremont, La Baou-Roux, Saint-Balise", *DocAMérid*, 13, 163-183.
- Gomis Justo, M., 2001, *Las Acuñaciones de la Ciudad Celtibérica de Segeda/sekaiza*, Teruel-Mara-Zaragoza.
- Grace, V., 1985, "The Middle Stoa Dated by Amphora Stamps", *Hesperia*, 54, 1, 1-54.
- Gracia, F.; García, D. y Munilla, G., 1998, "Las facies cerámicas de importación durante el siglo III y primera mitad del siglo II a.C en la región sur de la desembocadura del Ebro", J. Ramon *et alii* (ed.) *Les fàcies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III a.C. i la primera meitat del segle II a.C.*, *Arqueomediterrània*, 4, Barcelona, 83-95.
- Grau, M.; Guitart, J.; Pera, J. y Jiménez, M. C., (2000), "La cerámica de vernís negro de Baetulo (Badalona, El Barcelonés)", *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a.C.: Centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica*, Mataró, 71-84.
- Guerin, P. y Bonet, H., 1993, "Un dispositivo de entrada en el poblado ibérico del Castellet de Bernabé (Lliria, Valencia)", *Homenatge a Miquel Tarradell*, Barcelona, 449-462.
- Guerrero, V. M., 1998. "Las importaciones cerámicas en la protohistoria de Mallorca", J. Ramon *et alii* (ed.) *Les fàcies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III a.C. i la primera meitat del segle II a.C.*, *Arqueomediterrània*, 4, Barcelona, 175-191.
- Hesnard, A. y Lemoine, Ch., 1981, "Les amphores du Cécube et du Falerne-Prospections, typologie, analyses", *Mélanges de l'Ecole Française de Rome*, 93/1, 243-295.
- Izquierdo Peraile, M^a. I., 1995, "El contexto arqueológico de las dos grandes tumbas del Corral de Saus (Moixenet, Valencia)", *Verdolay*, 7, Murcia, 217-237.

- Jimeno, A. y Martín Bravo, A., 1995, “Estratigrafía y numismática: Numancia y los campamentos”, M^a. P. García-Bellido y R. M. Sobral (ed.) *La moneda hispánica ciudad y territorio*, 179-190.
- Lamboglia, N., 1961, “La nave romana di Spargi (La Maddalena). Campagna di Scavo 1958”, *Actes du II Congrès International d'Archéologie Sous-marine*, Albenga 1958, Bordighera.
- Lamboglia, N., 1964, “La campagna 1963 sul relitto di Punta Scaletta, all'isola di Giannutri”, *RSL*, XXX, 229-257.
- Lamboglia, N., 1979, *Gli Scavi di Albintimilium e la cronologia della ceramica romana*, Bordighera.
- Long, L. (1987), “Les épaves du Grand Congloué. Étude du journal de fouilles de Fernand Benoît”, *Archaeonautica*, 7, 9-36.
- Marín, C. y Ribera, A., 2000, “Las cerámicas de barniz negro de Valentia”, *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a.C.: Centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica*, Mataró, 91-105.
- Morel, J.-P., 1981, *Céramiques Campanienne: Les Formes*, École Française de Rome.
- Murillo, J. F. y Jiménez, J. L., 2002, “Nuevas evidencias sobre la fundación de Corduba y su primera imagen urbana”, J. L. Jiménez y A. Ribera, *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Ajuntament de Valencia, 195-204.
- Nicolás, J. C., 1979, “La nave romana de edad republicana del Puerto de Mahón”, Cuadernos del C.I.S.M. *Arqueología en Baleares*, 1, Mahón.
- Nolla, J. M., 1974-75, “Las ánforas romanas de Ampurias”, *Ampurias*, 36-37.
- Oliver, A., 1994, *El poblado ibérico del Puig de la Misericordia de Vinarós*, Vinarós.
- Oliver, A. y Gusi, F., 1998, “La distribució de les ceràmiques d'importació als segles III/II a.C. als centres de poblament ibèric de les terres de Castelló”, J. Ramon *et alii* (ed.) *Les fàcies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III a.C. i la primera meitat del segle II a.C.*, *Arqueomediterrània*, 4, Barcelona, 73-82.
- Ostalé, M., 1987, “Numismática en la Celtiberia”, *Numismática en la Celtiberia*. Gaceta Numismática, 86-87, 121-137.
- Pallarés, F., 1975-81, “La nave romana di Spargi (La Maddalena). Relazione preliminare delle capagne 1978-1980”, *Forma Maris Antiqui*, XI-XII.
- Pascual, I. y Aranegui, C., 1993, “Una torre defensiva de época republicana en el Xatell de Sagunt”, *Saguntum*, 26, Valencia, 189-203.
- Py, M., 1993, “Amphores gréco-italiques”, “Amphores italiques”, *Lattara*, 6, 46-48 y 53-57.
- Pujol, J. y García, J., 1982-83, “El grup de sitges de Can Miralles- Can Modolell (Cabrera de Mar, Maresme). Un jaciment d'època ibèrica situat en la Rodalia del poblat ibèric de Burriac”, *Laietania*, 2-3, Mataró, 46-145.